

Carta pastoral para la cuaresma 2021

La Cuaresma es un tiempo de conversión y de recomenzar. Podemos salir al desierto con Jesús, seguirle en su camino a Jerusalén, donde sufrirá y morirá por nuestra salvación. "Tengo a Jesús como ejemplo", dice San Pablo (1 Corintios 11; 1). La Cuaresma nos ayuda a seguir fielmente a Jesús de palabra y de obra, en todos los desafíos y dificultades de la vida. Solo así podremos recibir la alegría plena de la Pascua, por la resurrección de Jesús. Para muchos, esta época de pandemia, ha sido un tiempo muy similar a la Cuaresma. Por eso, esperamos la Pascua, la resurrección y la nueva vida que Jesús quiere darnos. Para muchos, ha sido muy difícil no poder participar en las celebraciones litúrgicas de la iglesia durante este tiempo. Aún no sabemos si será posible hacerlo esta Semana Santa. Podemos ver todo esto como nuestro sacrificio de amor en unión con el sacrificio de Cristo, para que dé fruto en todos los enfermos, los que sufren y luchan con su situación. Debemos vivir en unión con Cristo, quien tomó su cruz por nuestro bien. *Podemos orar por todos los enfermos, los que están solos y los que sufren; por todos los que son perseguidos por su fe, por la paz y la justicia en el mundo.*

La Cuaresma es un tiempo en el que nos enfocamos completamente en Dios y en lo que Él quiere hacer por nosotros y a través de nosotros. "Haced todo para la gloria de Dios", dice San Pablo (1 Corintios 10:31). Si nosotros realmente lo hacemos, nuestras dificultades, debilidades y adversidades adquieren un sentido más profundo. Entonces podemos crecer en una unión cada vez más profunda con el Señor crucificado y con sus miembros dolientes. Cada vez más encontramos nuestro punto de apoyo en él y podemos vivir ayudados por su gracia. Entonces tendremos la fuerza para ayudar a todos los que sufren y necesitan nuestra ayuda. Jesús quiere usarnos para que su amor alcance a los que más lo necesitan. *Podemos orar por todos aquellos que, solo a través de nosotros, pueden experimentar el amor de Jesús.*

La Cuaresma es una preparación para la Pascua. Debemos deshacernos de todo lo que nos pesa, todo pecado y egoísmo arraigado, a fin de ser completamente libres para recibir al Señor resucitado y ser transformados por Su gracia. Debemos examinarnos ante la mirada de Dios para ver de qué necesitamos ser liberados. Jesús quiere limpiarnos de la lepra del pecado. Jesús quiere decirnos a cada uno de nosotros lo que le dijo al leproso: "Quiero. Queda limpio" (Marcos 1:41). Por eso, la confesión, sacramento de reconciliación, es un regalo inestimable, que algunos de nosotros descuidamos o nunca hemos descubierto. Puede ser difícil sentir un remordimiento profundo y genuino, porque vivimos en una época de conformismo donde a veces es difícil ver lo que es bueno o malo. Por tanto, necesitamos el discernimiento del Espíritu y la enseñanza de la Iglesia, que ilumina nuestra conciencia, para mirar todo a la luz de Jesús. Solo entonces podremos dejar el *hombre viejo* y recibir el gran don de la Pascua, la vida nueva del Resucitado. *Podemos orar por quienes necesitan esta luz para poder volver a una vida fiel a imitación de Jesús.*

La Cuaresma es un tiempo de solidaridad con los pobres y necesitados. A veces corremos el riesgo de ser asfixiados por nuestra abundancia. La codicia puede matar nuestra vida espiritual. Lo peor es que no nos damos cuenta, pero damos por sentado que tenemos derecho a darnos todo lo que realmente no necesitamos. El Santo Padre ha dicho recientemente que nuestra propiedad privada no solo nos pertenece, sino que debería brindarnos una maravillosa oportunidad para compartirla con quienes la necesitan más que nosotros. Lo que ahorramos al ayunar y abstenernos de hacer compras, el entretenimiento y otras cosas innecesarias, puede brindar alivio a los necesitados. *Podemos orar tanto por aquellos que están atrapados en la prisión de la codicia como por aquellos que están desprovistos de todo.*

La Cuaresma es un tiempo en el que nos acercamos a la Virgen María dolorosa. Junto con toda la Iglesia, podemos estar al lado de la Virgen María al pie de la cruz. Podemos llegar a vivir lo que

significa para una madre ver a su único hijo castigado y torturado hasta la muerte. La dureza de nuestro corazón debe derretirse, para que seamos personas compasivas, a las que les afecta la difícil situación de nuestro prójimo. Nadie puede ayudarnos más que María, que es nuestra madre y la madre de Jesús. A través de sus ojos podemos mirar a Jesús y abrirnos cada vez más a él. Ella nos ayuda a sobrellevar el inevitable sufrimiento que puede sobrevenirnos. A través de su ayuda obtenemos la fuerza para seguir adelante cuando todo se ve oscuro y sombrío. *Podemos orar con la Virgen María por todos aquellos por quienes nadie reza, por aquellos que no ven sentido a sus vidas y quieren quitarse la vida.*

La Cuaresma es un tiempo en el que debemos penetrar en el misterio más profundo de la Iglesia. Vivimos en un clima social individualista. Por tanto, es importante aprender a darse cuenta de que somos miembros del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia. Vivimos en comunión con Dios y entre nosotros. Pertenece a un pueblo santo, donde todos debemos apoyarnos unos a otros. La peregrinación de la Iglesia a través del tiempo es a menudo una caminata por el desierto, pesada y difícil. Para muchos ha quedado claro durante esta pandemia. Rezo para que muchos, no obstante, se hayan fortalecido en su fe y unión con la Iglesia durante este tiempo. Como ha sido difícil ir a la iglesia y recibir sus sacramentos, es de esperar que uno haya aprendido a desearlos aún más. Al mismo tiempo, nuestra unidad como miembros del cuerpo de Cristo a veces ha sido puesta a prueba durante este tiempo. *Podemos orar por el Papa Francisco, por la unidad en la Iglesia, en nuestra diócesis y en nuestras parroquias, para que seamos fortalecidos en la fe en que la Iglesia siempre es dirigida por Jesucristo.*

La Cuaresma es un tiempo de gratitud por todo lo que Jesús ha hecho por nosotros a través de su cruz y resurrección. A través de la Eucaristía, que muchos echan en falta ahora mismo, Jesús ofrece nuestro sacrificio de acción de gracias y el de toda la creación al Padre. Debemos convertirnos en un pueblo eucarístico imbuido de gratitud por la misericordia de Dios. *Podemos orar para que muchos se abran y reciban toda la gracia y el amor que solo Dios puede darles.*

En Estocolmo, a 25 de enero de 2021, fiesta de la Conversión de San Pablo, con mi oración y bendición,